

En el transcurso del tiempo ordinario de la liturgia, descubrimos hasta qué punto Jesús desea salvarnos. Él nos enseña el camino que permite encontrar la verdadera vida. Nosotros lo sabemos, comprometernos sobre esta vía no nos asegura la tranquilidad ni el descanso. Hoy el Señor nos anuncia, que Él deberá sufrir y que esto tampoco será fácil para nosotros...Y por tanto es este el camino de la VIDA, la ruta correcta...

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos:

-- ¿Quién dice la gente soy yo?

Ellos le contestaron:

-- Unos, Juan Bautista: otros, Elías, y otros, uno de los profetas.

Él les preguntó:

-- Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Pedro le contestó:

-- Tú eres el Mesías.

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirles:

-- El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se le llevó aparte y se puso a increparle. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro:

-- ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!

Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo:

-- El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará.

Palabra del Señor

Reflexión Central:

Descubrir a Jesús:

Al igual que todos los grandes personajes, Jesús es un ser difícil de abordar, un ser enigmático. Y lo es más que los mejores escritos oficiales que nos hablan de Él, los 4 evangelios, que no son libros de historia sino testimonios de fe.

J.J Benitez, periodista y ufólogo español que ha ganado gran fama con la saga “Caballo de Troya” (sobre la vida de Jesús), se ha atrevido a decir (no con cierta cuota de verdad) que “los evangelistas eran malos periodistas”...y es porque Benítez como la mayoría de nosotros al leer los evangelios nos representamos siempre las escenas descritas como reportajes. Es con todo natural, puesto que los evangelistas poseen el arte de relatar las enseñanzas, las reflexiones, los recuerdos que tienen que ver con Jesús. De hecho, no sabemos de qué manera se formaron los evangelios. Sobre este punto hay enormes búsquedas e investigaciones exegéticas que sugieren que los recuerdos de los primeros testigos oculares ha permitido la constitución de colecciones de palabras, de relatos, de parábolas dichos por Jesús. Son estos relatos reales inscritos en una experiencia de fe en el Resucitado. En el momento que la tradición oral corría el riesgo de perderse u olvidarse, 30 o 40 años después de la muerte de Jesús, nuestros evangelistas canónicos (de acuerdo al canon, a la regla de las autoridades de la Iglesia) han puesto al día los textos que conocemos ahora. Cuando leemos los testimonios de fe de los evangelios, es entonces difícil, a veces imposible, afirmar que esto o aquello ocurrió exactamente así. A veces, uno tiene la impresión de estar cerca de un evento concreto. Otras ocasiones, el trabajo de la memoria es mucho más complejo. Cuando en la Eucaristía nosotros hablamos de Jesús, nosotros hablamos basados en la fe de la Iglesia. Dentro de un rato, diremos en el Credo: *“Yo creo en Jesucristo (o Mesías), Hijo único del Padre, Nuestro Señor, muerto y Resucitado”*. Ésta fe está tan enraizada en nosotros que concebimos a Jesús antes que nada como Dios antes de concederle que Él ha sido también un hombre. Pero es necesario comprender que, para los primeros discípulos, el camino ha sido al contrario. Ellos han conocido un hombre concreto, Jesús de Nazaret y es después de un largo camino, después de una crisis y una decepción terribles que ellos han comprendido que este hombre era- y es siempre-Hijo de Dios.

Es esta parte del camino, de la experiencia de caminata de los discípulos con Él, que relata el evangelista Marcos hoy. En 20 líneas Marcos presenta en resumen una maduración en la comprensión y el descubrimiento de Jesús que ha debido ser muy larga. Este relato que Marcos sitúa en la región de Cesarea de Filipo, es aquel de la confesión de fe de Pedro y el anuncio de la pasión (2º anuncio de 3). Retomemos, si ustedes quieren, la caminata de Marcos dentro de lo que se podría llamar una psicología-ficción del personaje. Hasta aquí, hasta este momento del evangelio de Marcos, se nos ha presentado un Jesús adulto que proclama que el Reino de Dios está cerca (a la vuelta de la esquina). Los propósitos de Jesús son principalmente de naturaleza religiosa, pero la gente que le escucha se siente atraída naturalmente por aspiraciones políticas, nacionales, económicas y religiosas. Jesús manifiesta ser un curandero, un sanador, lo que se llamaba en el tiempo un taumaturgo. Es un hombre bueno que prefiere la gente modesta, sencilla, los pequeños. Es también un rabino itinerante a quien sigue un grupo de discípulos. Jesús enseña. Él critica muy severamente ciertas derivaciones o manifestaciones de la religión de su tiempo, hasta tal punto que esto inquieta muchos a los fariseos y los escribas, a la vez que a las autoridades y a los grupos fervorosos de su ambiente. En breve, Jesús es controvertido,

y esta controversia suscita entre la población la idea que Jesús puede ser el dirigente político que se espera. Ahora, Jesús no se siente cómodo con esto, ya que su propia reflexión sobre sí mismo, su meditación, su experiencia de oración, uno podría decir, mismo su intuición, no lo empujan hacia una acción política, sino más bien hacia una revolución mucho más radical, de naturaleza religiosa. Es toda la relación con Dios que debe ser transformada.

Es en este contexto que Jesús lanza la pregunta a sus discípulos: *“Quién dice la gente que soy yo?”* (Marcos 8,27) Cada uno de nosotros se hace esta pregunta para sí mismo. Qué se piensa de mí? Los discípulos le responden: Juan Bautista, Elías, uno de los profetas. En el fondo, los discípulos dicen a Jesús la percepción que se tiene de Él, Él es un profeta. Esta noción en el tiempo de Jesús es bastante compleja. Un profeta, es alguien que habla de Dios y por Dios. Es alguien que critica la sociedad. Pensemos por ejemplo, en Amós y Oseas. Es alguien que lee el futuro. En el tiempo de Jesús el profetismo es preferiblemente silencioso. Que uno le considere como profeta, está bien. Pero para Jesús esto no es suficiente, es probablemente demasiado ambiguo.

Jesús entonces relanza la pregunta a sus discípulos. Estos han estado junto a Él después de mucho tiempo, caminan con Él. Algunos le conocen íntimamente, y probablemente todo el pueblo se interroga para saber a donde llevará la aventura comenzada. Es bueno partir juntos y hacer una gira de 15 días. Pero si la aventura dura 6 meses, un año, dos años, a donde llevara eso? Qué piensan de Jesús sus íntimos?

Es Pedro quien responde: *“Tú eres el Mesías”*, el término es más rico y más denso que aquel de profeta. El Mesías es el Enviado de Dios, aquel que ha recibido la unción. Es el rey, pero también es el gran sacerdote...El Mesías es el Salvador esperado dentro de la esperanza religiosa de Israel. Es entonces el título por excelencia que se le atribuirá a Jesús, hasta tal punto que por otra parte la palabra **Christos** que traduce la palabra mesías en griego, le será atribuida casi como un nombre de familia. En el momento de la pasión, el gran sacerdote preguntara a Jesús: *“Eres tu el Mesías? (Christos), el Hijo de Dios bendecido?”* (Marcos 14,61).

Esta respuesta de Pedro parece corresponder a la intuición que Jesús tiene de Él mismo. Es en estos términos como Jesús comprende su misión. Pero Jesús no está presto a decir esto abiertamente, Él impone entonces a Pedro y a los discípulos de no decir esto por lo pronto, a nadie. El texto de Marcos es igualmente todavía más restrictivo: *Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie* (Marcos 8,30). Marcos agrega enseguida esta frase: *“Por la primera vez les enseña que El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.”*

Hay acá un giro considerable en la comprensión que Jesús tiene de sí mismo y de su misión, Como toda persona que quiere hacer bien las cosas, Jesús no ha pensado necesariamente que esto sería difícil. Todo debería pasarse bien. Jesús necesariamente

no ha imaginado que esto sería tan difícil. Pero la oposición por parte de los fariseos y los escribas se recrudece. La autoridad romana está inquieta. Por su parte, la gente esperaba un precursor y un hacedor de milagros. Ellos parecen más interesados por la multiplicación de los panes que por la búsqueda de su fe. Jesús entiende que su vida no será una vida de color de rosa, y que podría tener tarde o temprano una cita con la muerte. Así es necesario para ciertos profetas. La imagen del servidor sufriente se impone. Uno comprende que Marcos y los otros evangelistas hablan explícitamente en términos de pasión (es todavía más explícito en Marcos 10, 32-34). Uno confiere a Jesús acá una presciencia clara, cuando otros textos sugieren que Él le temía a la lapidación. Uno entiende el por qué Pedro se sienta sacudido con tales palabras y por ello tome a Jesús aparte y le haga vivos reproches. Lo que dice Jesús es escandaloso y decepcionante... (Mc 8, 31). Es necesario hacer todo por impedirlo. Nosotros nos pasamos el tiempo diciendo a nuestros amigos que todo va ir mejor, que no hay que bajar los brazos, que lo peor no se producirá. Más aun todavía para el jefe de grupo. Un capitán no le dice a su equipo que va a perder. Pero para Jesús esta palabra de Pedro es una tentación. Pedro adopta los propósitos del diablo. Él incita a Jesús a renunciar a su misión para salvar su pellejo. Entonces, la reacción fuerte y determinante de Jesús muestra que Pedro lo ha hecho tambalear. El miedo está ahí haciendo su obra. Jesús comprende que esto va causar sufrimiento, dolor y tiene la tentación de echarse para atrás. Él lo dirá explícitamente más tarde: *“Padre, si es preciso, si quieres, aleja de mí este cáliz”* (Marcos 14,36). Jesús no tiene ante Él el diablo pasado de las tentaciones del desierto. Él tiene al frente su más íntimo amigo que no lo entiende y quiere desviarlo de su camino: *¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!*

Nosotros nos encontramos aquí ante uno de los giros mayores de la vida de Jesús. No, Jesús no será el gentil profeta que complace a todo el mundo. No, la aventura no terminará bien, y Jesús tendrá la valentía de hacer frente al odio y a la muerte. La enseñanza que sigue se desprende naturalmente de esta decisión de Jesús: *“El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.”*

Si miramos el camino seguido por los apóstoles, comprendemos un poco mejor el recorrido que ellos han hecho para comprender que el hombre Jesús era el Mesías y que la ruta de su misión pasaba por la cruz y la Resurrección. Nosotros debemos todavía hacer el camino inverso. Para nosotros Jesús, es ante todo el Hijo de Dios, pero nos es necesario comprender también al hombre que Él fue y el camino que ha recorrido. Es muy fácil decir a Jesús: *“Tu eres el Mesías”*, si nosotros no comprendemos antes las exigencias terribles que tal respuesta implica. Es necesario decir no a sus esperanzas necias. Es necesario tomar la vía del coraje, renunciar a su seguridad, aceptar perder su vida.

El hombre Jesús ha sido un sabio. Él ha sido un profeta. Como tantos otros antes de Él y después de Él! Pero reconocer en Él al Mesías y Señor, es otra cosa. Esto toma toda una vida para descubrirle y comprenderle...Esto también se lleva una vida para ponerlo en práctica.

ORACIÓN

*Yo te conozco desde mi infancia,
Desde el pequeño Jesús de mi madre y abuelos,
Desde el Niño Dios de mi padre amante del pesebre,
Desde el adolescente Jesús del cuadro de la Sagrada Familia,
Desde el Buen Jesús hostia de sacerdotes y Hermanas religiosas.*

*Yo he repetido tu nombre a menudo,
Tantos "yo creo en Dios" repetidos mecánicamente,
Tantas imágenes piadosas,
Tantos crucifijos sanguinolentos,
Tantos pastores cargando las ovejas.*

*Pero quien eres Tú ahora?
Quien eres Tu para mí?
Quien soy yo para Ti?*

*Rasga las imágenes,
Rompe los cuadros y pinturas,
Sacude la piedra de los monumentos
Y el poder de los buenos sentimientos.*

*Permíteme levantarme,
Barrer, limpiar mi vida pasada
Y decirte en verdad por la primera vez
Tú eres el Mesías!*

Referencias:

<http://betania.es> para las lecturas

BEAUCHAMP, André. Comprendre la Parole, année B. Novalis, 2007